

EL INDEPENDENTISMO MIRA HACIA LAS CLASES POPULARES

Paco Jiménez Orantes

[El Principio Federativo](#)

Comienzo a escribir mientras aún no se ha acabado el pleno del Parlament para la votación de la investidura como presidente del candidato Artur Mas. Los diputados y diputadas de la CUP ya han dicho que no apoyarán la investidura, y tengo que decir que les doy toda la razón. La lógica democrática es inapelable, y si es cierto que hay una mayoría de 72 sobre 135 en favor de continuar el camino hacia la República Catalana, no es menos cierto que sólo hay 62 sobre 135 a favor de hacer presidente a Artur Mas, y entre los 73 restantes no hay indiferencia, hay franca oposición (por razones muy heterogéneas, es cierto, pero oposición al fin y al cabo).

Personalmente espero que sea el propio Artur Mas quien libere a los diputados de Junts pel Sí (pel Sí, no por Mas) de su compromiso de hacerlo presidente y que sea posible, como pide la CUP, la investidura de un presidente o presidenta de consenso que sea más claramente identificable con las tesis programáticas que la misma candidatura de Junts pel Sí presentó, y que defendidas en el Parlament por Artur Mas sufren de una dramática falta de credibilidad.

No me dedicaré a glosar los argumentos y las propuestas que están ahora mismo en el debate público del Parlament, no es necesario, invito a todos a escuchar a los protagonistas parlamentarios y a sopesar las respectivas solidez argumentales y credibilidades individuales o de grupo. Sólo quiero hacer una pequeña reflexión histórica y un corolario final.

La reflexión histórica

El 6 de octubre de 1934 el entonces presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys, proclamó de forma unilateral del Estado Catalán de la República Federal Española, en un marco

de grave amenaza contra el limitado poder de la autonomía catalana de entonces por parte de un gobierno de coalición formado por la más extrema derecha de la CEDA y el populismo más cínico del Partido Radical de Lerroux (seguramente podríamos fácilmente intercambiar protagonistas con los de nuestra actualidad a partir del 20 de diciembre próximo). Pero entonces fue sólo al día siguiente, el día 7 de octubre, cuando el general Batet, capitán general del ejército español en Cataluña, acabó de reducir por la fuerza al reducido cuerpo de Mossos d'Esquadra y a los pocos centenares de militantes incondicionales que tomaron las armas. Y metió en la cárcel a todo el gobierno de la Generalitat. No cuento esto para producir un ataque de nostalgia a los actuales unionistas, y tampoco es que espere que esto se dirima a tiros (quiero creer que esto no tiene cabida en la Europa del siglo XXI), pero si quiero señalar que en aquella confrontación hubo un gran ausente, que fue el común de la población catalana de entonces, los trabajadores y trabajadoras catalanas que fueron ignoradas en esa apuesta de refundación nacional y que consecuentemente no movieron un dedo para defender la Generalitat. Aparentemente Companys les tenía más miedo a ellos y ellas (organizados como estaban mayoritariamente en la CNT) que al mismo ejército español, y los excluyó de sus planes. Pero no se puede construir un nuevo estado sin contar con las clases populares, hay pueblos sin estado, pero no puede haber naciones sin pueblo.

El corolario

Artur Mas, a la cabeza de Convergencia, hace 5 años que está tratando de mantener el control sobre las ansias de libertad que vienen manifestando claramente una gran parte de los ciudadanos y ciudadanas catalanes, pero no es suspicacia pensar que él y sobre todo su partido se sentirían más cómodos siguiendo lamentándose de las miserias del autonomismo y pactando alternativamente con PSOE y PP, antes que abrazados a ERC y buscando la complicidad de la CUP en una revuelta democrática en favor de la independencia. Pero estamos en el punto que estamos, hay un potente clamor social en favor de la independencia y hay que avanzar en esta dirección.

Pero no nos equivoquemos, son una minoría los que quieren un país independiente a medida de Convergencia, como en el 34 eran una minoría los que querían un país independiente a medida de ERC y la burguesía catalana. Para hacer avanzar la independencia hay que incorporar las aspiraciones de las clases populares, de los trabajadores y trabajadoras que quieren un verdadero cambio social **aunque para conseguirlo tenga que proclamarse la independencia**. Muy poca gente quiere la independencia si el precio es que tengan que aplazarse las reivindicaciones

sociales.

Por lo menos una parte de Juntos el Sí esto lo entiende, y la CUP lo puede decir más fuerte pero no lo puede decir más claro. El independentismo tiene que crecer por la izquierda o no triunfará. Y no puede crecer por la izquierda si lo quiere continuar liderando Mas.